

ESPLA

ROJO AL AMARILLO



LOS PAISAJES FESTIVOS DE IGNACIO ESPLA

Al mirar los cuadros de Ignacio Esplá es obvio el placer con que los ha pintado y gozado en el proceso, invitándonos a compartir el aspecto celebrativo de la creación artística. Pero, además, nos ofrece una versión ligeramente intranquilizante de nuestro paisaje y flora local, desprovistos de remilgos y sensiblerías, pero cuajados de una fuerza pagana que a su vez nos hace pensar en desvaríos dionisiacos como la manera natural de propiciar y vivir con esta naturaleza.

En cierta forma esta obra que nos presenta el pintor está dentro de la tradición de aquellos extranjeros que al compartir el ambiente local nos legaron sus impresiones que ahora componen parte de nuestra historia cultural, permitiéndonos una mirada más atenta hacia las causas, raíces y coloraciones de cómo nos percibimos en el pasado. Sin embargo, como muy pocos de ellos, el paso de Esplá por el Istmo no ha sido eventual, sino escogido y sus experiencias sintetizadas por medio del paisaje, frecuentemente del litoral, convertidas momentáneamente en la médula de su quehacer artístico.

La continuidad del paisaje que se nos presenta no es idílico, ni trata de anécdotas bucólicas que pudieran aludir a una fábula campestre, aunque si parece ocultar cierta sospecha amenazante, no identificable, que nunca se cumple. Ningún ser vivo perturba o distrae estos espacios cuajados de vegetación anónima, en los cuales se regocija la luz en su recorrido por estas mutaciones de exuberancia y ferocidad tropical, así como por las penumbras y las dudosas noches iluminadas por una luna mate y uniforme que rehusa brillar intermitentemente sobre detalles extraordinarios. En fin es el hechizo del sol en su juego pueril de aparecer y oscurecer en complicidad con las sombras tenues a veces y profundas en otras.

Portada
Palmas
óleo s/tela
150 x 150 cm
59" x 59"

Inicialmente la impresión producida por los colores, es la de cierta discordancia y acidez que se acopla con expansiones suaves y cremosas de texturas espesas. Estas disonancias colorativas establecen el tenor de las tensiones variadas que se acumulan en los lienzos, mezclados y contrapuestos a tonos suaves y hasta delicados. A pesar de no ser cuadros íntimos, funcionan como paisajes internos, creados por nuestros desechos psíquicos a la manera de refugios, que guardan el proceso constante de la renovación silenciosa e intermitente de las sacudidas de la naturaleza.

En el recorrido de sus cuadros, Esplá nos ubica en posiciones un poco extremas en cuanto a perspectiva se refiere. Ciertos casos presentan ampliaciones de algo que nuestras percepciones recuerdan como flora, en otros nos hace reconocer el suelo como punto de apoyo y de partida. Tanto estos enfoques como visiones miopes y la puesta en valor del color como manchas en composición difieren de cualquier recuerdo impresionista ya que la intención es recordar alusiones, no describirlas. Por estos motivos, los espacios de estas imágenes no son, a primera instancia, lo que llamaríamos cotidianos a pesar del supuesto carácter común de los temas. Los mismos, acentuados por el tamaño de los cuadros, demandan a golpes de color, nuestra atención, participación y complicidad en su juego al deslizarnos con un zoom entre los floripondios, pasto y troncos haciéndonos olvidar la seducción del ensueño por las vibraciones del pulso.

Sin embargo, la estructuración general de los cuadros es ordenada y hasta obvia, casi obsesiva, en su claridad careciendo de alardes ingeniosos en su composición a cambio de una tensión directa y clara como introducción a ese mundo. Tal vez esta fascinación es la causa por la cual los troncos una y otra vez resuelven, a este nivel, ecuaciones de equilibrio de masas y planos visuales. En asociación a la economía del detalle en las imágenes, las estructuras nos condicionan a la percepción del cuadro, primero, como una composición de manchas y luego como la alegoría de una supuesta representación resultante de la ecuación figurativa abstracta. Como consecuencia de esta confrontación se resuelve, en este contexto, una serie de parodias de la gestación continua de la naturaleza, situación paralela a las composiciones superpuestas a las escombras de estructuras abstractas.

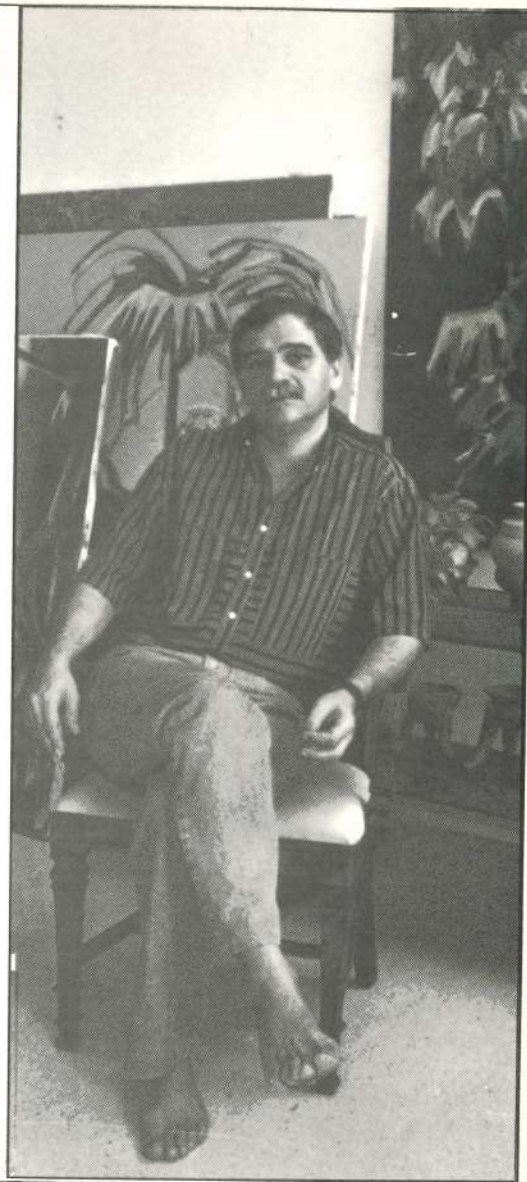
La perspectiva, los colores disonantes y tiernos, la estructura ordenada y tensa, la luz y la penumbra, las imágenes definidas pero sin gran detalle, presentan tantos antagonismos entre unos y otros que transforman el espacio en un reducto con superficies casi palpantes, que difícilmente ahogan el clamor de las fuerzas gestativas interiores, produciendo un eco amordazado pero violento. Son espacios donde la luz lucha con la sombra y la penumbra oculta sueños dudosos y vacilantes al sugerir una ambigüedad entre lo nocturno, lo crepuscular y el amanecer. Estos tejidos de apariencias son deceptivamente inocentes, produciéndose niveles de variadas profundidades e intensidades que atisban a través de dichas apariencias desplegadas por la vegetación, acariciando el agua, reposando sobre la playa y extendido sobre el pasto. Vale señalar que la transparencia no llega a la mar que se nos presenta densa y casi sin reflejos al igual que el cielo cuyo color vibrante rechaza la tenuidad. De ahí que el espacio como escenario se halle reforzado en su encerramiento, casi invitándonos a poseerlo, quizás a dominarlo o desaparecer en él como esos seres ausentes.

Ahora bien, la energía y vitalidad resultante de tantas contraposiciones, también crean cadencias arrítmicas conmemorativas del paisaje playero, registrado en los resquicios de nuestra percepción colectiva, pero con la sensación inquietante de asomarnos a la orilla de un misterio en desbobinado continuo. A pesar de que algunos cuadros se recogen con cierto despliegue de mansedumbre que pudiéramos equivocarnos por una nostalgia romántica, el espasmo silencioso de la fuerza se mantiene vigente entre los floripondios. Es en este mundo callado que los susurros gestantes claman por florecer en gritos de color adueñados por la luz casi blanca de calor.

El conjunto no muestra señales de timidez ni titubeos en la concepción de los temas, aunque tal vez haya sugerencias de una certeza vacilante, tanto en la composición como en la ejecución. La energía subyugada es sin duda reflejo del goce físico del oficio pictórico y que se manifiesta en los brochazos casi individualizados que parecen golpetear los lienzos en un reventazón de colores que refuerzan una cierta parodia de la efervescencia tropical.

Es finalmente aquéllo que nos elude y nos pesa como un enfrentamiento no resuelto, dentro del contexto del paisaje de Esplá, lo que sobresale como elemento que hechiza los cuadros y que constantemente atrae nuestra atención. No es el caso de lo ausente sino de lo que no se ve, aunque se perciba e inquiete como un cosquilleo inconsciente, un ligero movimiento de los vellos espirituales expuestos al calor que levita sobre la arena y el pasto.

Rafael F. Ros W.





Rojo al Amarillo óleo s/tela - políptico 414 x 160 cm. - 163" x 63".



IGNACIO ESPLA, inaugura su primera exposición individual en **1975**, en la Sala Jaime en Barcelona, en ese mismo año participa en una muestra colectiva en la Galería Hastam y en la V Bienal del Deporte en las Bellas Artes en donde obtiene el premio especial Club de Fútbol de Barcelona. En **1976** tiene tres muestras individuales de su obra en: Galería Simón, Galería Artinver Y Artexpo/76. También estuvo invitado a dos muestras colectivas una en la Galería D'alaró en Sitges y en la Galería Juan de Serralonga en Barcelona. En la Galería Actis, San Feliu de Guixols en Gerona exhibe individualmente su trabajo en **1977, 1978 y 1979**. En la Galería Horacio en Madrid expone una muestra individual en **1977** y en este mismo año participa en la muestra de "Pintura Contemporánea de España" que va a La Habana, Cuba; y en la VI Bienal del Deporte en las Bellas Artes donde obtiene una mención dada por la Federación Valenciana de Deportes y Premio Especial Gimnasio General Moscardó, en Madrid. En **1978** participa en varias muestras colectivas: "Pintura Contemporánea de España" para la Fundación Gulbenkian en Lisboa, Portugal, II Bienal de Pintura Contemporánea de Barcelona y Serigrafía más pintura para el Grupo 33 en la Cámara de Comercio de Alcoy y Alicante. En **1979** expone en la Galería L'Albast, Mataró, Barcelona. En **1980** expone individual y colectivamente en la Galería K de Barcelona. También es invitado a participar a la III Bienal de Pintura Contemporánea en Barcelona; ese mismo año se traslada a América y tiene una muestra individual en la Biblioteca Luis Angel Arango, en Bogotá, Colombia. En **1981** viaja a Panamá para exponer invitado por la Galería Arte '80 y ese mismo año tiene otra muestra individual en El Museo del Hombre Panameño, además es parte de la primera Colectiva de Verano que se inaugura en la Galería Arte '80 en Panamá. En **1982** participa en varias colectivas entre las cuales sobresale la "Exposición Erótica" organizada por el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá. En **1983** viaja a New Orleans para exponer en Martha Green Gallery e International House, respectivamente. Ese mismo año participa en la colectiva del INAC "Pintores Extranjeros" en Panamá y "Pintura sobre papel" en la Galería Arteconsult en Panamá, también forma parte de la colectiva "Homenaje a Miró" itinerante por Suiza y España. En **1984** hace en el Ayuntamiento de Monforte Del Cid "Retrospectiva de una Década", en Alicante, España; y además participa en la colectiva de pintura joven en Arteconsult en Panamá. En **1985** expone en Art Consult International en Boston, USA.; participa en la Semana de la Hispanidad en Colón, Panamá, en la Bienal Domecq del Autorretrato, México, D.F. y en la I Bienal "Wilfredo Lam" en La Habana, Cuba. Además a finales de ese año presenta con gran éxito su exposición individual "Paisaje que es Pintura", en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá. En **1986** con un selecto grupo de artistas inauguran la Galería Magna en Panamá y Esplá participa también con Trujillo, Chong Neto, y Arboleda en la Galería Habitante en la colectiva "Maestros". En **1987** en la Galería Habitante "Ronda de Luz". En **1988** participa en una colectiva en la Coconut Grove Gallery en Miami, Florida, USA y la individual "La Otra Luz" en el Aula de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Monforte Del Cid, Alicante, España y en **1989** las individuales en las galerías Juan de Juanes de Orihuela, Alicante, y Alicante España. De vuelta a Panamá participa en la exposición "Fin de Año" en la Galería Habitante. En **1990** la muestra individual "Del Rojo al Amarillo" en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá.

IGNACIO ESPLA

1946 Nace en Zaragoza, España.

1963 Estudia arte en la Escuela de artes y oficios artísticos de Zaragoza.

1965 Y en la Escuela Superior de Bellas Artes, San Jorge de la Universidad de Barcelona.

1970 Se especializa en muralismo en la Escuela Internacional de pintura Mural Contemporánea de San Cugat del Valles-Barcelona.

1975 Primera exposición.

1981 Se traslada a Panamá donde vive y trabaja actualmente.

CATALOGO

Rojo

63 x 55 óleo/tela

Azul

63 x 55 óleo/tela

Homenaje a Don Juan

63 x 37 óleo/tela

Arena Negra

59 x 59 óleo/tela

Palmas

59 x 59 óleo/tela

Contraluz

48 x 38 óleo/tela

Paso a la playa

48 x 38 óleo/tela

Frente a la isla

47 x 47 óleo/tela

Pacífico No. 15

43 x 36 óleo/tela

Un claro

43 x 31 óleo/tela

Arenal

43 x 36 óleo/tela

Mirador

43 x 36 óleo/tela

Otro verano

43 x 36 óleo/tela

Cerro

39 x 31 óleo/tela

Río mar

39 x 31 óleo/tela

Sol

96 x 61 óleo/tela

Rojo al Amarillo

163 x 63 óleo/tela

Atlántico

(Biombo) 3 paneles T82 x 63 óleo/tela

Pacífico

(Biombo) 3 paneles T82 x 63 óleo/tela

BAJO EL PATROCINIO DE



Embajada de España en Panamá



Banco de Iberoamérica



MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

PANAMA

25 OCTUBRE - 29 NOVIEMBRE, 1990

Apartado 4211, Panamá 5, Panamá

Tels.: 62-8012 / 62-3380

Fotografías: Walter Valenzuela

Diseño: N²

Composición y armada: Editorial Barriles

Impresión: Poligráfica, S.A.